

ANTONIO GARCIA Y BELLIDO

(Madrid)

Estatua de bronce descubierta en la playa de Pinedo (Valencia)

Entre los hallazgos submarinos de importancia acaecidos en España destacan egregiamente dos: el magnífico sarcófago de mármol con el mito de Hippólitos y Phaidra (1), pieza griega excelente «pescada» en Punta de la Mora, cerca de Tarragona en 1946 y hoy gala de su Museo, y el estupendo éphebos de bronce recientemente rescatado de las arenas de la playa de Pinedo, sita a unos 6 km. al Sur de El Grao de Valencia, y ahora en el Museo de la Diputación de la ciudad del Turia (2).

Los hallazgos submarinos van siempre acompañados de circunstancias curiosas, hasta novelescas. Así ocurrió con este de Pinedo. El día 8 de diciembre del año 1963 un grupo de nadadores se dedicaban a la pesca submarina como a unos 300 metros de la orilla y a una profundidad de unos 10 metros cuando uno de ellos se apoyó en algo movedizo que resultó ser un pie humano. Como la estatua yacía entre rocas y estaba cubierta de arena de modo que sólo asomaba el pie, el nadador, creyendo era el de un cadáver, subió a la superficie para dar cuenta a sus compañeros del macabro encuentro. Descendieron varios y tras limpiar el lugar se hallaron ante la magnífica estatua broncea de que vamos a tratar. Rescatada del fondo, al día siguiente fue trasladada al Museo donde ingresó el 9 del mismo mes y año. En la misma zona —aunque al parecer de otro pecio— han aparecido varias ánforas romanas y algunos ce-

(1) Véase mi libro "Esculturas romanas de España y Portugal". Madrid, 1949, n.º 262.

(2) La primera noticia científica de ella la dió don D. Fletcher en "Generalitat". Valencia, núm. 4 y 5, 1963-1964, 71 s.

pos de ancla indicando que el lugar puede aún darnos alguna nueva sorpresa (3).

La figura es por su tamaño algo menor que el natural. Mide 1,45 m. de longitud, pero como la actitud de la estatua es un poco encogida, ello viene a corresponder a una figura que, erguida, mediría como un metro y medio, o poco más, lo que hace de ella una imagen algo menor que el natural. Tiene pátina verde con manchas ocre, verde oscuro y verde claro. El grosor del bronce es, por término medio, de 1 mm. Fueron piezas aparte los dos brazos y las dos piernas. Muestra multitud de fallos de fundición que fueron en parte rellenos con piecitas rectangulares embutidas. Son abundantes éstas, sobre todo en la rodilla izquierda y en el cuello. Los ojos, como es harto frecuente, fueron piezas (¿de pasta vítrea?) aparte y embutidas. Al perderse éstas o descomponerse por su secular sumersión en un medio corrosivo, quedaron las cuencas oculares vacías, como hoy las vemos. (Lám. I a III).

Figuras grandes y enteras de bronce, sólo han aparecido en España (prescindimos, naturalmente, de aquellas otras de las que se tienen noticias pero no han llegado los ejemplares a nosotros, así como las de tamaño pequeño o medio), como una media docena nada más. El Apolo de Tielmes (Soria), en el Museo Arqueológico Nacional (4), el lampadoforo del Museo de Tarragona (5), varios trozos de la gran estatua de emperador «pescada» en las aguas de Sancti Petri y hoy día en el Museo de Cádiz (6) y, recientemente, el magnífico Baco joven descubierto en Antequera (7). Ahora se añade a ellas la de Pinedo.

Representa el ejemplar valenciano a Apolo más bien que a Baco con el que pudiera, sin embargo, confundirse y acaso identificarse si con la estatua hubiese aparecido algún atributo que dirimiese el problema. Pero en lo que hoy nos es dado ver las guedejas que caen en bucles o rizos sobre los hombros más nos parecen de Apolo que de Baco, tanto más cuanto que, de ser este último, su cabeza se hubiese adornado probablemente con corona de yedra o pámpanos de vid, cosa que no parece presentar. Se le figura como sentado indolentemente, con la cabeza ligeramente alzada y el brazo derecho en alto, apoyando su mano en la cabeza o, más bien, dejándola descansar sobre ella, pues apenas la toca. Probablemente se sentaba sobre una roca de piedra natural, aunque labrada,

(3) Véase en este mismo volumen el trabajo de Martín y Saludes sobre otros hallazgos en esta zona.

(4) F. ALVAREZ-OSSORIO: "Una visita al Museo Arqueológico Nacional". Madrid, 1925, lám. 27.

(5) "Esculturas", ya citada, núm. 467.

(6) A. GARCIA Y BELLIDO: "Hercules Gaditanus". Archivo Español de Arqueología, XXXVI. Madrid, 1963, pág. 90 y ss.

(7) A. GARCIA Y BELLIDO: "El Mellephebos en bronce de Antequera". Archivo Español de Arqueología, XXXVII. Madrid, 1964, pág. 22 y ss.

al modo que lo están otras figuras similares, también bronceas y en la misma actitud, como las de Nápoles. El tronco se echa un poco hacia atrás dando lugar a una curvatura acentuada de la espalda y a una depresión equivalente de la región abdominal. Ello haría creer que el asiento (cualquiera que fuese) tenía respaldo, pero tal suposición no parece viable, al menos juzgando por los casos similares conocidos. La pierna derecha, que falta, se extendía hacia adelante al paso que la izquierda, que conserva íntegra, se retrae un poco, todo al modo de sus más cercanos paralelos que luego citaremos. Afortunadamente se ha conservado muy bien el resto y no requiere un gran esfuerzo de imaginación el figurarse la estatua entera, tal como era al salir del taller del fundidor (fig. 1).



Fig. 1

Fáltale sólo, para que esta restitución mental sea más exacta, una limpieza cuidada que arranque sin daño para la estatua ni para su bella pátina, las concreciones que la cubren desfigurando sobre todo el rostro. El día que esto se haga y un escultor bien impuesto le añada la pierna que falta (cosa factible sin menoscabo del respeto debido a la pieza y sin caer en lo que pudiera parecer mixtificación), la estatua de Pinelo se presentará ante los ojos del contemplador con toda su real hermosura.

Apolo (si tal es) se halla representado aquí según un tipo derivado de una creación del siglo IV antes de J. C., concretamente de Praxíteles. Y digo derivado porque no es precisamente el mismo modelo praxitélico el que se ha seguido aquí, sino una adaptación posterior en la que, conservando lo sustancial, es decir, su gesto en brazos y tronco, se le ha representado no en pie y erguido como en su prototipo, sino sentado, según gusto algo posterior que ha de caer ya en plena época helenística. En efecto, la posición de los brazos y, especialmente el derecho, que apoya sobre la cabeza, aparece en creaciones praxitélicas, muy particularmente en el llamado Apolo Lykeios. De esta creación es el mejor trasunto la copia que guardan los Uffizi de Florencia (8). Pero hay otras réplicas y variantes más o menos próximas como son las del Albertinum de Dresden, la del Museo Capitolino de Roma, la de Cassel, la del Louvre, el Apolo de Sutri, en el Museo de las Termas, etc. (9). Por la posición de ambos brazos, el bronce de Pinedo sigue muy de cerca este modelo praxitélico al cual evidentemente imita. Pero aunque Praxíteles creó otras obras con características similares en el modo de jugar con los brazos (10) no sabemos haya hecho ninguna sentado, como es el caso de nuestro bronce. Al parecer es luego cuando se crea (respetando, empero, la actitud del tronco) la modalidad sedente que inspira a dos figuras estrechamente emparentadas con la valenciana. Me refiero al Sátiro ebrio, en mármol, del Museo del Vaticano (11) y al Satirillo durmiente de Herculano (Lám. IV, a) hoy en el Museo de Nápoles, deliciosa obra en bronce que nos permite reconstruir in mente lo que fuera en su tiempo el Apolo (?) de Pinedo (12).

En estas dos últimas piezas la cabeza está algo más echada hacia atrás que en la nuestra. Ello es fácilmente explicable por querer representar la embriaguez o la somnolencia propia del embriagado. En la de Pinedo, que parece figurar a Apolo, esto no era necesario por lo que sigue al pie de la letra el prototipo praxitélico, si bien con alguna mayor inclinación hacia atrás de ella. Tal postura, un tanto anhelante, sentimental, «doliente» diríamos mejor, es su mayor diferencia con el tipo praxitélico que conocemos, principalmente en el ejemplar citado de Florencia. Este, dada su posición general, debía estar apoyando el brazo izquierdo

(8) Vide, por más reciente y completa, la exposición de G. A. MANSUELLI: "Galleria degli Uffizi. Le sculture I". Roma, 1958, 74, núm. 46, donde se da toda la bibliografía pertinente.

(9) Vide G. E. RIZZO: "Praxiteles". Milán-Roma, 1932, láms. 119 ss.

(10) p. e. Hermes de Olympia y Sátiro escanciando (del que tenemos una bella réplica en Tarragona). Vide mis "Esculturas", citadas núm. 81.

(11) AMELUNG: "Vatican-Katalog", II, 463 ss.

(12) RIEZLER, en "Brunn-Brukmann Denkmäler", lám. 594 y la lista de réplicas y paralelos a la que remito por brevedad.

en un soporte. El bronce de Pinedo, cuyo brazo siniestro tiene la misma postura, debía reposar también sobre algo, pero no hay restos que lo testifiquen. La laxitud de la mano, sin embargo, indica que ésta se apoyaba suavemente, sin presión ni peso, sobre algo que yo sospecho fuera la *lyra apolínea*, que descansaría en el terrazo.

A esta postura sedente y con el brazo derecho en alto responden varios testimonios más que no es preciso enumerar. Uno de ellos el torso recientemente hallado en Barcelona y conservado en el Museo de la Ciudad (13), otro el de Pérgamon, en el Museo de Berlín (14). El broncecito de Elche representando a Hermes, hoy en el Museo Arqueológico de Madrid (15) (Lám. IV, b) es un paralelo muy cercano a la figura de Pinedo, y en cierto modo también el Hermes sedente en mármol de Mérida (16).

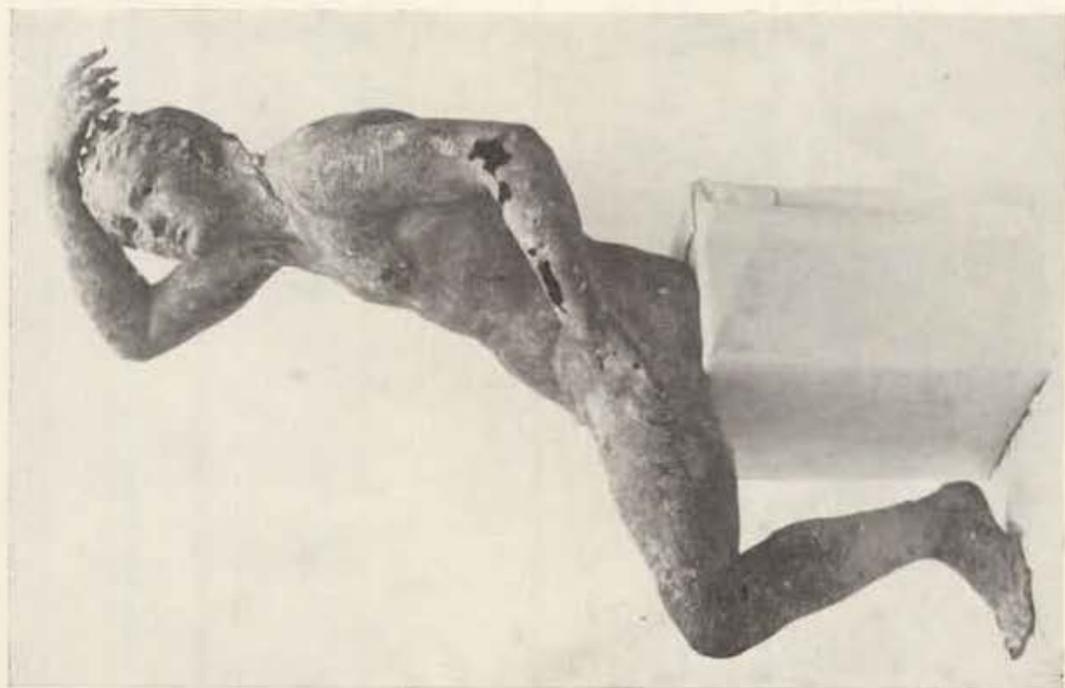
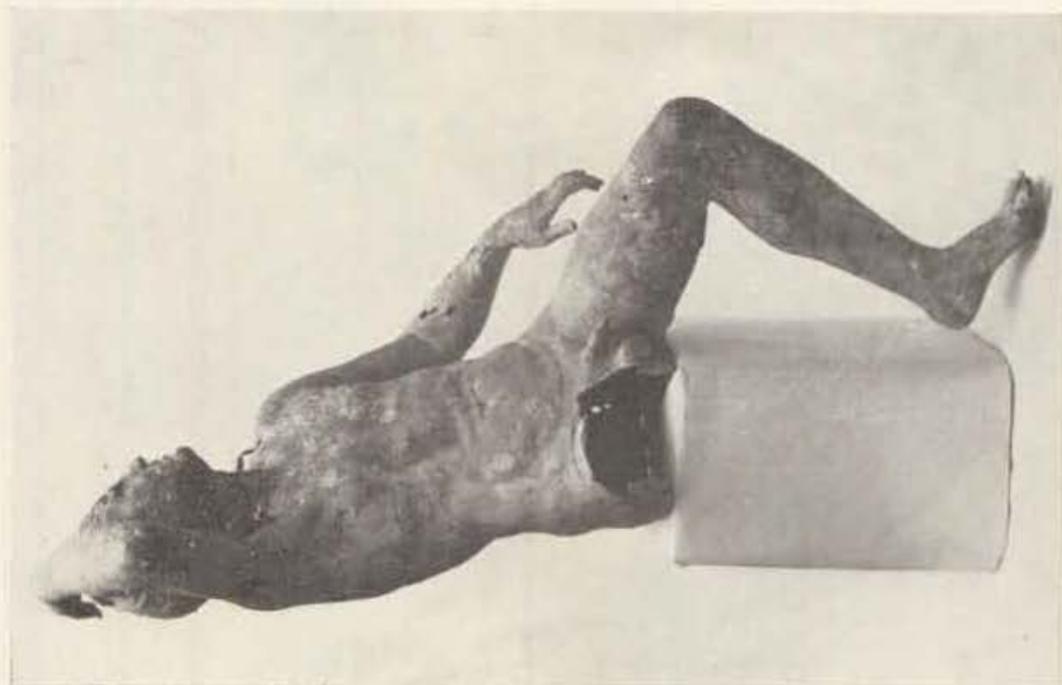
Una pregunta salta a la punta de la pluma, ¿es original o copia? Aunque no es prudente responder a ella antes de la limpieza de la figura, me atrevería a creer más en una réplica de la escuela de los copistas neo-átticos que tanto trabajaron en tiempos de César y de Augusto, que en un original propiamente dicho. No obstante obedece, en todo caso, a creaciones tan próximas de sus imitadores que podría tenerse como pieza poco posterior a los modelos que imita y, por tanto, como un quasi original.

(13) A. BALIL: "Materiales para un Corpus de escultura romana del Conventus Tarraconensis (II)". Archivo Español de Arqueología, XXXV. Madrid, 1962, pág. 153 y ss., donde se enumeran algunos paralelos.

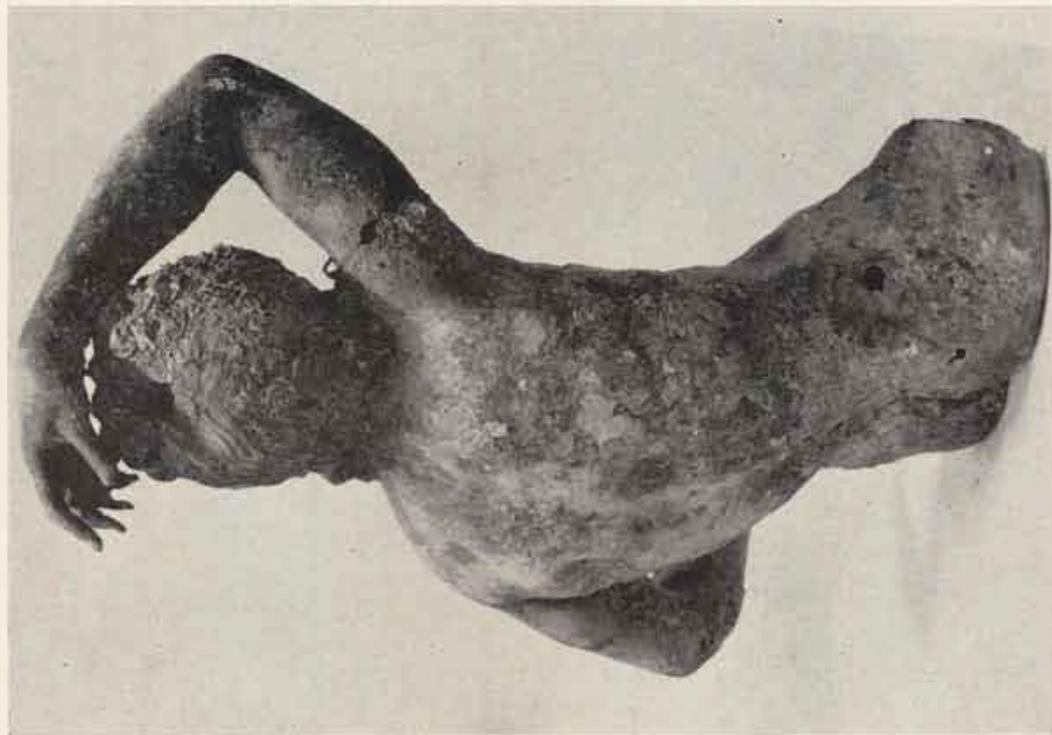
(14) Ver "Pérgamon", VII, lám. 26, 10.

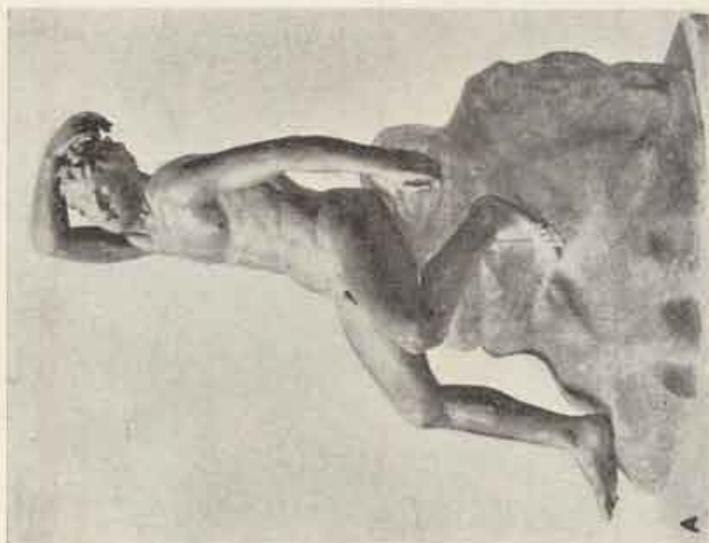
(15) "Esculturas", ya citada, núm. 70.

(16) Ibidem núm. 66.









a) Satirilo durmiente, de Herculano.
b) Hermes, de Elche.